

EL HÁBITAT FORTIFICADO DEL CERRO DE LA CABEZA DEL OSO (EL REAL DE SAN VICENTE, TOLEDO). UN MODELO DE CONTROL TERRITORIAL DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE

CABEZA DEL OSO FORTIFIED SETTLEMENT (EL REAL DE SAN VICENTE, TOLEDO). A TERRITORIAL CONTROL MODEL DURING LATE PREHISTORY

Alberto Moraleda Olivares

*Arqueólogo, Tutor C.A. UNED Talavera
albertomoraleda@yahoo.es*

Sergio de la Llave Muñoz

*Arqueólogo, Investigador Fundación Tagus
sergiodelallavem@gmail.com*

RESUMEN

Se presentan nuevas aportaciones y precisiones cronológicas sobre el uso, funcionalidad, sistema defensivo y papel territorial que desempeñaba el asentamiento en altura de la Cabeza del Oso en el contexto geográfico que ocupa mediante la presentación de nuevas evidencias arqueológicas y conclusiones extraídas de nuestras últimas investigaciones. El yacimiento plantea varias cuestiones sobre el poblamiento durante la Edad del Bronce y el Hierro I en la Sierra de San Vicente. El lugar es conocido desde antaño por lugareños, eruditos y arqueólogos. Pese a ello, las dificultades que plantea la escasez de materiales en superficie y la ausencia de excavaciones sistemáticas en el lugar impiden un encuadre cronológico preciso del yacimiento. A través de una revisión bibliográfica y nuevas evidencias materiales que disponemos, realizamos nuevas precisiones que permiten ampliar su contexto cronocultural.

PALABRAS CLAVE

Edad del Bronce, Edad del Hierro, Sierra de San Vicente, Asentamiento en altura, Recinto fortificado.

ABSTRACT

We present new contributions and chronological details about the use, functionality, defense system and territorial role of the settlement of Cabeza del Oso, thanks to new archaeological discoveries from our latest investigations. This site deals with several issues about settlement patterns during the Bronze and Iron Age in the Sierra de San Vicente. Although the place is known since ancient times by locals, scholars and archaeologists, due to the few surface material and the absence of systematic excavations it is very difficult to give an accurate chronological frame to the site. Through bibliographical research and new material evidence found, we made further clarification that expand the chronocultural context.

KEY WORDS

Bronze Age, Iron Age, San Vicente Mountains, Height settlement, Fortified settlement.

INTRODUCCIÓN

El asentamiento de la Cabeza del Oso se encuentra enclavado al Norte de la provincia de Toledo, dentro de la comarca de la Sierra de San Vicente, que delimita al Norte con el valle del Tiétar y al Sur con las llanuras que forma el río Tajo y sus afluentes. Las condiciones geográficas del entorno han determinado desde la prehistoria el poblamiento de la zona. Frente a los pobres suelos silíceos presentes en el Oso, se encuentran numerosos valles con agua abundante en las proximidades, condicionando el modelo económico basado en la explotación agropecuaria y forestal del entorno.

El yacimiento plantea varias cuestiones sobre el poblamiento durante la Edad del Bronce y el Hierro I en la Sierra de San Vicente. El lugar es conocido desde antaño por lugareños, eruditos y arqueólogos. Las primeras investigaciones sobre la existencia de poblamiento durante la Prehistoria Reciente en la Cabeza del Oso fueron realizadas por Rodríguez Almeida, quien presentó varios

poblados con estructuras fortificadas en torno a las provincias de Toledo y Ávila (Rodríguez Almeida, 1955: 257-271). En citado trabajo se hace referencia a diferentes estructuras y materiales documentados en superficie. Con posterioridad se han realizado pequeñas referencias recogidas en obras más generales por autores como Jiménez de Gregorio (1962: 207-208). Sin embargo, habrá que esperar hasta 1992 para encontrar nuevamente un trabajo dedicado en exclusividad al asentamiento del Oso por parte de Carlos Barrio (1992: 301-306), donde presenta nuevas estructuras y reafirma la existencia de materiales cerámicos en superficie.

El volumen de información disponible en la actualidad sobre el tema en cuestión es insuficiente, ya que tan solo contamos con referencias de carácter superficial que en ningún caso permiten extraer conclusiones sobre la evolución del poblado de El Oso. Sirvan pues los siguientes datos como nuevas aportaciones al estudio del asentamiento en altura que aquí nos ocupa. Presentamos nuevas aportaciones y precisiones cronológicas sobre el



Fig. 1. Vista de la Cabeza del Oso desde Cabeza Chica (Autores).

uso, funcionalidad, sistema defensivo y papel territorial que desempeñaba éste lugar dentro de su el contexto geográfico, mediante la presentación de nuevas evidencias arqueológicas y conclusiones extraídas de nuestras últimas investigaciones. No obstante, las aportaciones aquí expuestas deben ser interpretadas y estudiadas pormenorizadamente en futuros trabajos mediante otros postulados.

LOCALIZACIÓN

La comarca de la Sierra de San Vicente se encuentra en el sector NO de la provincia de Toledo (Jiménez de Gregorio, 1991). Se trata de un macizo o batolito granítico de origen herciniano a modo de estribo del sector de Gredos en el Sistema Central (Doblas, Capote y Casquet, 1983: 27-38; Mapa Geológico de España, Hoja 602: 16-24). El municipio tole-

dano de El Real de San Vicente está enclavado en la zona meridional de la comarca de la Sierra de San Vicente, a unos 22 km al NE de Talavera de la Reina. El contexto geológico está caracterizado por la presencia de afloramientos graníticos con modelados redondeados típicos de contextos de faldas y piedemontes, si bien en las zonas bajas, junto a las cuencas de algunos de los colectores que descienden desde la vertiente meridional de la sierra, es posible detectar niveles de terraza con entidad agropecuaria.

Se trata de un territorio que marca la transición entre la amplia franja que representa la Fosa del Tajo, al s, y el valle del Tiétar, al n. De hecho, las cotas del Cerro del Obispo (779 m), Cerro del Castillo (789 m) o el Cerro de la Cabeza del Oso (1101 m) representan los primeros hitos fisiográficos de estos conjuntos montañosos según nos desplazamos hacia el

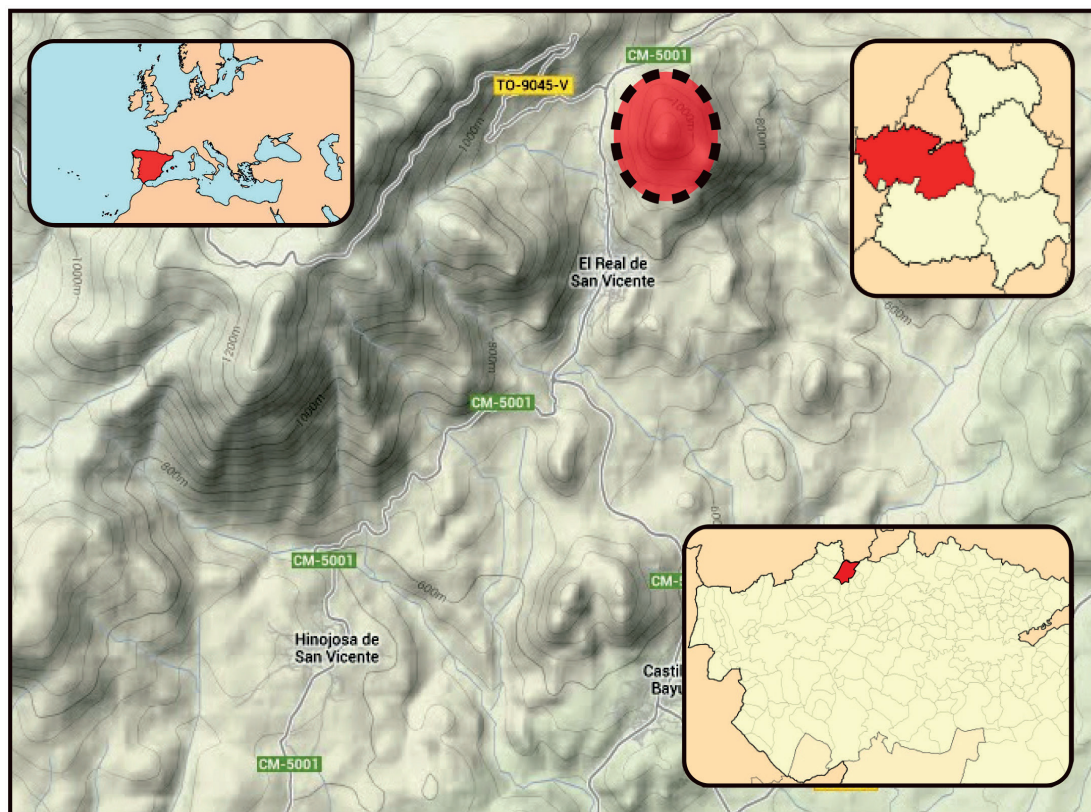


Fig. 2. Localización del cerro de la Cabeza del Oso (Autores).

N desde la depresión del Tajo atravesando la sierra hacia el valle del Tiétar. Es una zona de paso natural entre ambas vegas, lo que la convierte en una zona de influencia propicia para la aparición de límites entre áreas más ricas de recursos, resultando significativo cómo en esta zona de contacto natural confluyen en la actualidad dos provincias de dos comuni-

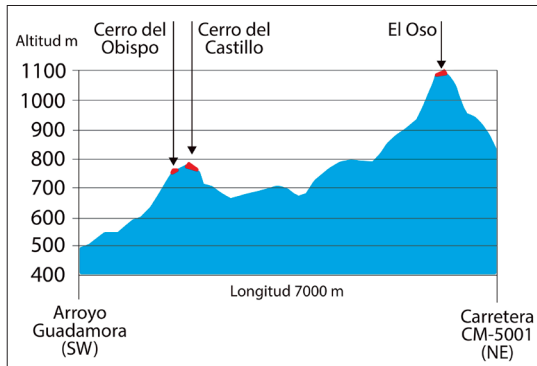


Fig. 3. Perfil altimétrico entre el arroyo Guadamora y la carretera CM-5001 (Autores).

dades autónomas diferentes: Ávila-Castilla León y Toledo-Castilla-La Mancha.

Desde la Cabeza del Oso se vislumbra hacia el norte, el valle del Tiétar y finalmente el Sistema Central. El paisaje más habitual es el de dehesa de encina y quejigo. El área presenta un elevado grado de antropización debido a la explotación forestal, aprovechamiento agropecuario, extracción marginal de granito, trazado de caminos y la construcción de estructuras.

Por su parte, el asentamiento se localiza al noreste del pueblo a una distancia de un kilómetro. El yacimiento está situado en la parte superior del cerro, extendiéndose desde el pronunciado borde SO, en dirección al NE, en declive suave. Los bordes laterales del cerro al NO y SO, son impracticables, sobre todo en el sector O. Por el SE el declive es también duro hacia la Cabeza Chica, una elevación inferior, mientras por el NE el suave descenso del terreno permite el acceso al mismo. En

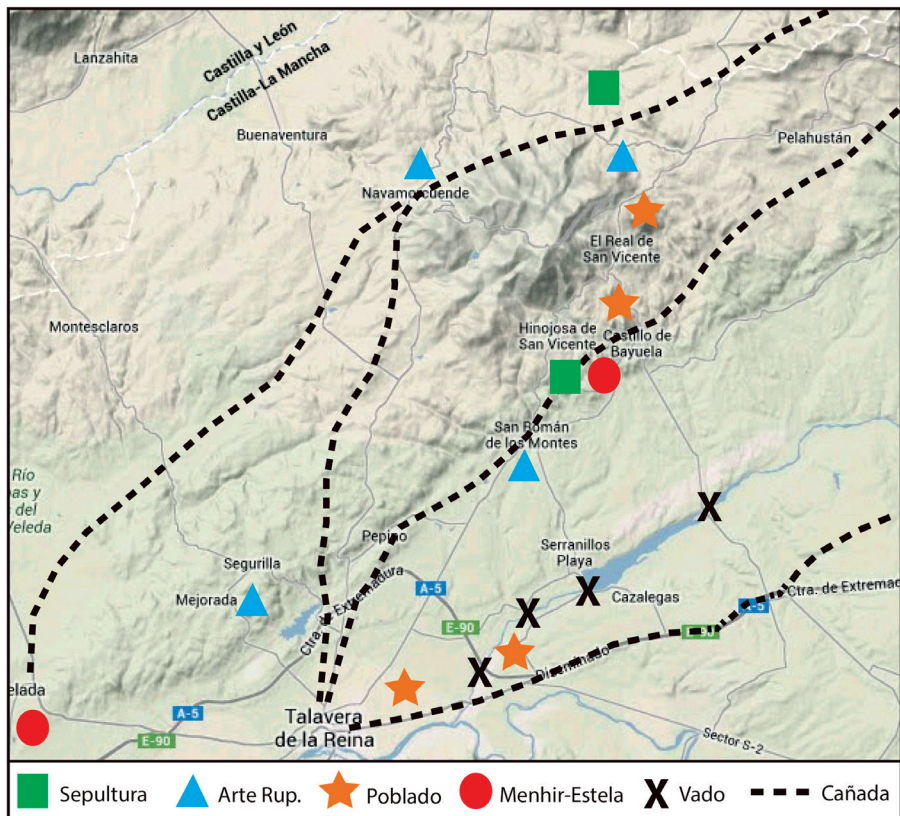


Fig. 4 Elementos de la prehistoria reciente en torno a la Sierra de san Vicente (Autores).

definitiva, las condiciones físicas del entorno posibilitan un enorme control visual del territorio circundante.

MARCO ARQUEOLÓGICO

La ocupación del sector NO de la provincia de Toledo en torno al Tajo y al Tiétar goza de una posición privilegiada para interactuar con ámbitos diversos, condicionada por su proximidad a las sierras del Sistema Central y su paso a la Meseta Norte y a los vados próximos del Tajo y el Alberche. Las poblaciones humanas que ocuparon este territorio desde la Prehistoria no sólo se beneficiaron de la existencia de recursos en el entorno, sino también de su posición en una zona de contacto o transición entre ámbitos diferentes, la Meseta Norte y la Sur (Díaz-Guardamino, 2010: 216-217).

Los primeros indicios de presencia humana en la comarca de la Sierra de San Vicente se remontan al Paleolítico Inferior, tal y como revelan hallazgos aislados de industria lítica en diferentes localizaciones, como la Dehesa de Balsamaña a orillas del río Alberche en Castillo de Bayuela (Mayoral y Gutiérrez: 2008). Sin embargo, no será hasta tiempos posteriores cuando tengamos constancia de asentamientos permanentes en el curso medio del Tajo pertenecientes al periodo Calcolítico o Bronce inicial como son los establecimientos en altura de Cabeza del Conde en La Estrella, El Castrejón en Aldeanueva de San Bartolomé (Carroble y Méndez-Cabeza, 1991), El Oso en El Real de San Vicente (Barrio Aldea, 1992), Los Castillejos en Las Herencias (Álvarez *et al.*, 1988) o (Sánchez Hidalgo *et al.*, 2011). Generalmente, tal y como se ha dicho se trata de hábitats ubicados en lugares elevados, con un importante dominio visual del territorio y cercanos a fuentes de agua, vías de comunicación o próximos al control de recursos metálicos como el cobre (Montero *et al.*, 1990; Carroble y Méndez-Cabeza, 1991; Carroble *et al.*, 1994: 174). Sin embargo, no debemos olvidar la existencia de asentamientos menores ubicados en plena llanura aluvial desde el Calco-

lítico, como es el caso de Cabañuelas, en Talavera de la Reina (Pacheco *et al.*, 2010-2011) o la Casa del Guarda, en Navalcán (Bueno *et al.*, 1999).

Tradicionalmente sólo se conocían escasas referencias que aluden a una supuesta ocupación del Bronce Pleno en el Cerro del Castillo (Menéndez *et al.*, 1988: 101). También queremos mencionar que la necrópolis del Cerro del Obispo se ha vinculado con un asentamiento contemporáneo y la existencia de un posible castro vetón que se situaría en el Cerro del Castillo, en cuyas cercanías se hallaron tres verracos emplazados cerca de una cañada (Rodríguez Almeida, 1955: 26). Además, cabe mencionar el hallazgo de un ídolo violín en una vaguada situada entre ambos yacimientos (Moraleda Olivares, 2010: 267-274). Por su parte, la ejecución del inventario del patrimonio cultural de Castilla-La Mancha en diferentes términos municipales de la sierra puede ofrecer datos interesantes sobre la ocupación del territorio entre el Calcolítico y Bronce Final. En ese sentido, los trabajos de prospección superficial en el término de Castillo de Bayuela han permitido documentar varias localizaciones que se suman a otros enclaves ya conocidos (Moraleda y De la Llave, 2015).

Por otro lado, es importante señalar el hallazgo de la estela-menhir de Los Llanos en Castillo de Bayuela, asociada a finales del Neolítico y el Bronce Inicial, la cual pudo estar vinculada a una estructura tumular profanada identificada en invierno de 2009, en cuyo entorno se documentaron fragmentos de cerámica a mano, lascas y un fragmento de molino naviforme (Moraleda y De la Llave, 2015: 173-183). Así mismo, cabe citar que también se dan casos de estatuas-menhires aisladas como la de Talavera de la Reina (Portela y Jiménez, 1996: 36-43) o la de Castillo de Bayuela (Pacheco y Deza, 2003: 48-53 y Pacheco y Deza, 2001-2002: 12-21) que fue hallada a los pies del Cerro del Obispo, donde se encontró un menhir de morfología fálica reutilizado como estela-menhir durante el Bronce final para el grabado de un antropomorfo

asimilable a la iconografía de las estelas del SO (Díaz-Guardamino, 2010). Además, asociado a citado cerro se ha documentado una necrópolis del Bronce pleno y materiales que apuntan hacia una cronología temprana dentro del Bronce inicial o comienzos del Bronce pleno (Gil *et al.*, 1988: 95-96; Carrobles *et al.*, 1994: 185; Abarquero, 2005).

El poblamiento en el extremo occidental de la provincia durante el Bronce Final ha sido atestiguado en diversos yacimientos como arroyo Manzanas, en Las Herencias (Moreno Arrastio, 1990) o el asentamiento de El Carpio, en Belvis de la Jara (Pereira y De Álvaro, 1990). En ambos yacimientos se han hallado materiales de influencia mediterránea pertenecientes a élites locales y que ponen en evidencia transacciones comerciales importantes (Pereira y De Álvaro, 1990; Fernández y Pereira, 1992; Pereira, 1994). Por lo que a la Sierra de San Vicente se refiere, no descartamos que algunos de los yacimientos referenciados no estuviesen ocupados durante éste periodo con hilo de continuidad hasta el Hierro I como pudo ser el caso de la Cabeza del Oso.

Durante la Segunda Edad del Hierro la zona fue habitada por el pueblo vettón. El hábitat se construye en altura, formando los denominados castros o poblados amurallados, siendo el caso cercano más conocido el Cerro de La Mesa, situado en Alcolea de Tajo (Chapa y Pereira, 2006: 120-133) y presuntamente en el Cerro del Castillo, en Bayuela. Ejemplos de la presencia de esta cultura son los verracos, esculturas zoomorfas de granito que representan cerdos o jabalíes, localizados en torno a las cañadas, coladas ganaderas y zonas de pasto, tratándose los ejemplares de Castillo de Bayuela los más cercanos a nuestro asentamiento (Gómez y Santos, 1998: 71-96).

Así pues, los datos en torno a la Sierra de San Vicente sugieren que el entorno estuvo poblado por numerosos asentamientos en valle y en altura. Esta serie de datos ponen de manifiesto la importancia que llegó a tener como zona de contacto desde el IV milenio a.C. y que las comunidades humanas que

habitaron la zona debieron guardar cierta relación con las corrientes culturales de la Edad del Bronce y el Hierro.

El fin de los establecimientos en altura estaría vinculado a la llegada del mundo romano. La comarca se encuadraría en la provincia *Lusitania*, con la urbe de *Caesarobriga* (actual Talavera de la Reina) como centro político y administrativo de un amplio *territorium*. A partir de entonces, el patrón de asentamiento cambiará proliferando la *villae* como modelo de poblamiento más representativo localizadas en torno a los ejes fluviales como el arroyo Guadamora, en Castillo de Bayuela, para el aprovechamiento agropecuario de las fértiles tierras.

EL YACIMIENTO DE LA CABEZA DEL OSO

Sistema defensivo

Las defensas artificiales identificadas al NE de la Cabeza del Oso aprovechan las condiciones naturales que ofrece el medio físico. El principal elemento del sistema defensivo del Cerro del Oso es la muralla que rodea, al menos parcialmente, el perímetro del asentamiento, conservándose con cierta claridad en algunos sectores del cerro. La técnica constructiva empleada es simple, utilizándose el granito de la zona. La construcción se realizó mediante el levantamiento de dos paramentos verticales y paralelos de piedras, y entre ambos un relleno de tierra y piedras irregulares. Toda la fábrica está unida en seco, sin mortero, aunque para igualar las hiladas se procedió a calzar las piedras para lograr un mayor ajuste. Parece ser que la muralla se construyó sin cimentación, apoyando directamente sobre la roca natural. Es probable que el grosor fuese superior en la base, marcándose un talud en altura. La anchura media de la muralla es de 4 m, siendo la altura conservada en alguno de los tramos de varias decenas de centímetros. Es presumible que la muralla estuviese rematada por una estructura de madera a modo de empalizada. Así pues, el



Fig. 5. Restos del recinto fortificado en el sector NE del cerro (Autores).

sistema constructivo recuerda al empleado por la cultura vetona en otros asentamientos (Maluquer de Motes, 1956: 28; Martín Valls, 1971: 127; 1973: 83; Arias *et al*, 1986: 117; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1995: 214-212). La prospección superficial del entorno no ha permitido documentar ningún testimonio de la presencia de fosos ni piedras hincadas, hecho que puede ser explicado por las condiciones físicas del terreno.

Parece ser que las rocas le sirven de apoyo en todo el recorrido, tomando un sentido descendente en el costado E del cerro y ascendente en el sector N y W. Es conveniente mencionar que hay sectores donde se intuye el recorrido de la misma pero factores como la explotación ganadera, los agentes atmosféricos y la antropización del entorno han ido borrando paulatinamente su testimonio. El hecho de encontrar un tramo amurallado en citado sector está justificado por tratarse de la zona más vulnerable del cerro, ya que la accesibilidad por éste sector es más sencilla.

En este sentido, aún quedan restos de un antiguo camino cuyo trazado se encontraba delimitado por cercas de piedra y que puede tener reminiscencias del itinerario prehistórico de acceso.

Por su parte, Rodríguez Almeida (1955: 270) hace referencia a la existencia del recinto amurallado del siguiente modo: *“El recinto murado parte de la cresta superior, al SO, donde las rocas le sirven de apoyo; pasa sobre la esquina rocosa del O, desciende ligeramente y bordea el costado del cerro unos veinte metros y se bifurca, siguiendo uno de los muros, en la misma dirección, para completar el de mayor perímetro, que dobla a los cincuenta metros (sobre el apoyo de otra roca), casi en ángulo recto; vuelve a repetirse el apoyo en otra roca aislada, como si se tratara de torres de refuerzo, doblando nuevamente, ahora por el costado SE, donde alcanzan poca longitud los restos, la mayor parte de los cuales han rodado por la pendiente. Se puede seguir su trazado lógico sin dificultad hasta las rocas del costado SO. A este lado los peñascos sustituyen a la muralla, de la que sólo se aprecia un lienzo pequeño”*.

Por nuestra parte, algunas referencias de Rodríguez Almeida nos parecen arriesgadas dadas las alteradas condiciones del entorno, por lo cual creemos conveniente no proponer la existencia de lienzos o recintos que no sean justificados mediante futuros trabajos de excavación arqueológica.

Estructuras habitacionales

En el perímetro que debió ocupar el asentamiento de Cabeza del Oso aún pueden distinguirse algunos restos estructurales que pudieron servir como espacios de habitación durante la horquilla cronológica a la que nos referimos. Es importante señalar que hay zonas que presentan testimonios de áreas aterrazadas mediante bancales de mampostería irregular de granito que debieron servir para optimizar el uso y aprovechamiento del espacio, que tal y como hemos dicho presenta un relieve abrupto.

Es presumible que las pequeñas covachas y abrigos existentes fueran utilizados como zonas de habitación o para el resguardo de ganado. Lo cual ha quedado fosilizado hasta la actualidad, ya que algunos de ellos aún conservan pequeños paredones para delimitar los espacios.

Por su parte, Barrio cita la existencia en la parte más alta del cerro de 3 presuntas estructuras habitacionales de planta cuadrangular realizadas con mampostería de 1,5 x 2 m cuya cronología plantea dudas al respecto (Barrio, 1992: 302). Lo mismo sucede con algunos pequeños muretes documentados en el sector NE del cerro que parecen definir estructuras habitacionales de planta ovalada o semicircular a modo de cabañas y que pueden tratarse de estructuras pertenecientes al asentamiento en funcionamiento durante la Prehistoria Reciente, lo cual requiere estudios pormenorizados para ser confirmado.

Materiales

Durante la prospección del yacimiento fueron documentados más de 100 fragmentos

cerámicos. En general, se trata de cerámica que ha sido cocida a fuego reductor, con síntomas de cocción discontinua que hace que se produzcan alteraciones en la coloración de las pastas que varían desde los tonos negros a grises, siendo habituales también los tonos marrones. Los desgrasantes que presentan las pastas son minerales, de cuarzo y mica, su tamaño es, generalmente, medio-fino. La técnica de elaboración más utilizada es el modelado directo y mediante cordones superpuestos; mientras que el tratamiento de la superficie más común es el alisado, seguido del bruñido sobre todo al exterior y los acabados toscos.

Morfológicamente hablando, la mayoría de los fragmentos pertenecen a recipientes de varios tamaños. Es posible distinguir vasos de tipología simple, platos de borde sencillo, platos cóncavos de labio redondeado, fuentes de borde sencillo con labio recto, cuencos de casquete esférico hemiesféricos, así como ollas y orzas con perfil cerrado rematados en borde vertical. Otros fragmentos presentan características comunes a yacimientos del Bronce Pleno, con vasijas con bordes exvasados y carenas medias-bajas, así como vasos de paredes rectas. Respecto a fragmentos con motivos decorativos se reducen a escasos fragmentos con algún motivo impreso de digitaciones y ungulaciones sobre los bordes.

Por su parte, entre el material lítico documentado podemos observar como la materia prima dominante es la cuarcita roja, la cual ha sido recogida en cotas más bajas del entorno. Atendiendo a las distintas categorías líticas se han encontrado lascas sin secuencia de talla que parecen que provienen de saltos en actividades de percusión y macroutillaje destinado a reavivar superficies rugosas de granito y hendedores. La presencia de otros fragmentos líticos no tallados nos hace pensar que la comunidad que habitó este entorno ya desempeñaba posiblemente tareas de molienda y/o tratamiento de elementos vegetales, debido a la presencia de algún que otro fragmento de granito con superficie alisada y cantos de cuarcita con estigmas de percusión, viéndose con más claridad en al-

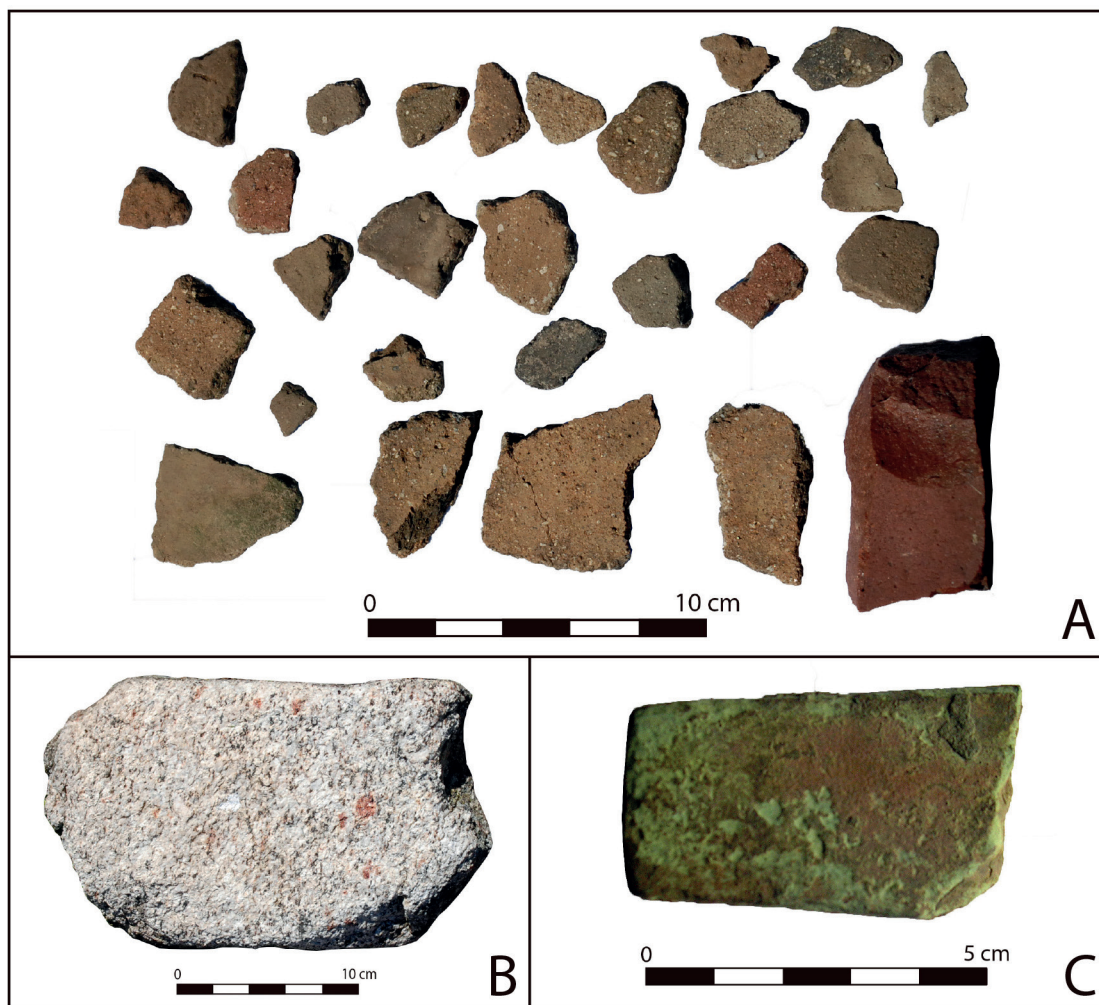


Fig. 6. A: Fragmentos cerámicos e industria lítica; B: Molino barquiforme y C: Hacha plana de Bronce (Autores).

gunos de ellos superficies pulidas, pudiendo así haber funcionado como mano de molino. Estrechamente vinculado a las actividades de molienda se ha documentado algún elemento que podría tratarse de bujardas. Se trata cantos de cuarcita que, debido posiblemente a un golpeo intensivo contra una superficie dura, presenta un extremo en el que se ha conformado aristas totalmente machacadas. La funcionalidad sería posiblemente la de reavivar superficies rugosas -por el uso- de molinos, como se ha documentado en otros yacimientos Calcolíticos Cabañuelas, en Talavera de la Reina (Pacheco *et al.*, 2010-2011: 18).

Cabe mencionar la presencia de molinos naviformes, lo que refuerza la teoría de la producción de panificables para autoconsumo. Estos elementos se usaron para la molturación de las bellotas, cereales y/u otros vegetales con el fin de preparar alimentos para un consumo de corta o media duración.

En cuanto a materiales metálicos, conocemos la referencia que hace Rodríguez Almeida sobre el hallazgo de un hacha de bronce cuyas características desconoce (1955: 271). No obstante, en el Centro de Interpretación de Naturaleza y Patrimonio Histórico de la Sierra de San Vicente ubicado en la localidad

de Castillo de Bayuela, se conserva un hacha plana de bronce cuyas características técnico formales parecen conducirnos al Bronce Inicial-Pleno.

Presuntos Grabados Ancoriformes

En la zona más elevada del cerro, donde se encuentra el vértice geodésico del mismo, ubicado sobre varios batolitos de granito, hay un grupo de grabados formado por un cuadrilátero de 30 cm de lado, con sus lados orientados a los Puntos Cardinales con un orificio de 6 cm de diámetro en su centro. En torno a la anterior figura, entre los dos y los cinco metros de distancia, se encuentran tres grupos de figuras cuyo aspecto antropomorfo puede llegar a ser interpretado como grabados adscritos cronológicamente al Bronce (Sánchez Gil, 2003: 35).

Dadas las circunstancias del presente trabajo y por cuestiones de espacio no nos detendremos en un análisis pormenorizado de los mismos, pues entendemos que plantean cuestiones respecto a su correcto encuadre cronológico. En este sentido, los indicios de la existencia de un punto geodésico anterior pueden explicar que los grabados puedan tratarse de marcas destinadas a la nivelación y triangulación realizadas entre el último tercio del siglo XIX y el primero del XX, tal y como se especifica en el manual: *Instrucciones para los trabajos topográficos* (IGE, 1878).

Explotación y control territorial

Tal y como se ha visto nos encontramos ante un yacimiento en altura que prolifera durante la Edad del Bronce. Ocupa una posición destacada en el paisaje con un extraordinario dominio visual sobre el entorno, aprovechando zonas rocosas para su establecimiento, en un lugar de difícil acceso que controla un paso natural. En este sentido, es importante señalar que en el entorno confluyen varias vías ganaderas históricas que pueden remontar su origen a tiempos prehistóricos como es el caso del cordel de merinas al Sur o el



Fig. 7. Presuntos grabados (Autores).

paso natural hacia el valle del Tiétar al Norte (Muñoz López-Astilleros, 2002: 31-52). Vías que debieron tener una notable importancia como ejes comerciales de metales y otros bienes entre el Sistema Central y la Meseta Sur. Además, el asentamiento de El Oso pudo servir como base para la práctica de la trasterminancia con poblados próximos. Lo mismo sucede respecto a la proximidad de cursos de agua de cierta entidad que cuentan con terrenos aptos para la explotación agrícola (Ruíz Taboada, 1993: 317). En nuestro caso, domina toda la vega de la margen derecha del río Albarche hacia el Sur.

La presencia de materiales arqueológicos en superficie parece indicar la existencia de un poblado que aprovechaba los recursos del territorio circundante, lo que conlleva una organización socioeconómica para el abastecimiento del mismo. En este sentido, cabe señalar la presencia de pastos, hecho que debemos tener en cuenta dada la importancia que llegó a tener la ganadería de bóvidos y ovicápridos a partir del II milenio B.C., momento en el cual adquieren enorme importancia productos como la leche, lana, abono; más si cabe al existir terrenos no aprovechables directamente por el hombre (Montoya Oliver, 1984: 28).

Por su parte, la actividad cinegética debió tener enorme importancia, donde la fauna doméstica sería una de las bases alimenticias, que estaría complementada por especies salvajes como el ciervo, el conejo, aves, etc. De

un modo más esporádico también se cazarían osos, jabalíes, o lobos, especies conocidas en el entorno por otras fuentes como el Libro de la Montería de Alfonso XI (Sánchez, 2004: 35-58 y Valverde: 2009), tal y como sucede en otros yacimientos con registros conocidos (Blasco, 1993: 157). A todo ello habría que sumar la actividad recolectora de frutos silvestres.

Antes de finalizar, respecto al comentario que hace Barrio sobre la probabilidad de que la Cabeza del Oso pueda tratarse del *Mons Veneris*, que según la tradición sirvió a Viriato como refugio-santuario (Seguido Aliaga: 1989: 141-150), entendemos que resulta una teoría que bajo nuestra perspectiva plantea numerosas dudas ante la ausencia de datos más concisos y creemos que es poco loable.

Desgraciadamente, al no poseer suficientes datos arqueológicos sobre el poblamiento entre el Bronce Inicial y el Hierro I en la comarca, resulta arriesgado pronunciarse al respecto. No obstante, tras la información suministrada creemos que el asentamiento de El Oso puede remontar su origen al periodo Calcolítico-Bronce Inicial con solución de continuidad hasta el Bronce Final-Hierro I. Sin embargo, ésta hipótesis no la planteamos como una teoría fija hasta el desarrollo de futuras excavaciones arqueológicas cuyas aportaciones nos ayudarían a desvelar muchas cuestiones aún por resolver.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO, F.J.: Cogotas I. *La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid Junta de Castilla y León, 2005.
- ÁLVARO, E DE; MUNICIO, L. J. Y PIÑÓN, F.: "Informe sobre el yacimiento de Los Castillos (Las Herencias, Toledo), un asentamiento calcolítico en la Submeseta Sur". En *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Tomo II, 1988, pp. 181-192.
- BARRIO ALDEA, C.: "El Oso. Un poblado de altura en la Sierra de San Vicente". En *Actas de las Jornadas de Arqueología en la Antigua Tierra de Talavera*, 1992, pp. 301-306.
- BLASCO BOSQUED, M.C. (1993): *El Bronce Final*. Ed. Síntesis, Madrid.
- BUENO, P.: *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. ICRBC, Madrid, 1991.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. y BARROSO, R.: *El dolmen de Azután (Toledo): áreas habitacionales y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Diputación de Toledo, 2002.
- CARROBLES, J. y MÉNDEZ- CABEZA, M.: "Introducción al estudio del Calcolítico en la Jara toledana". *Anales Toledanos*, 28, 1991, pp. 7-23.
- CARROBLES, J.; MUÑOZ, K. y RODRÍGUEZ, S.: "Poblamiento durante la Edad del Bronce en la cuenca media del río Tajo". En *Actas del Simposio La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*. Toledo: Diputación Provincial, 1994, pp. 173-200.
- CHAPA BRUNET, T. y PEREIRA SIESO, J.: "El Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo): Un vado perdido". *Zona Arqueológica*, 7, 2, pp. 120-133.
- DOBLAS, M.; CAPOTE, R. y CASQUET, C.: "Fenómenos de cizalla en los granitoides de la Sierra de San Vicente". *Studia Geologica Salmanticensia*, 18, pp. 27-38.
- DÍAZ-GUARDAMINO, M.: *Las estelas decoradas en la prehistoria de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2010.
- Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico: *Instrucciones para los trabajos topográficos*. Establecimiento tipográfico de R. Labajos, Madrid, 1878.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y PEREIRA, J.: "Indigenismo y orientalización en la Tierra de Talavera". En *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, 1992, pp. 57-94.
- GALÁN DOMINGO, E. y MARTÍN BRAVO, A.M.: "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo". *Zephyrus*, 44-45, 1991-1992, pp. 193-205.
- GÓMEZ DÍAZ, R. & SANTOS SÁNCHEZ, M.: "Esculturas zoomorfas de Talavera y sus comarcas". En *Homenaje de Talavera y sus tierras a Don Fernando Jiménez de Gregorio*, 1998, pp. 71-96.
- ARIAS GONZÁLEZ, L.; BENITO ÁLVAREZ, J.M. y GONZÁLEZ-TABLAS, F.J.: "Estudio de la relación relieve/sistema defensivo en los castros abulenses (fines de la Edad del Bronce-Edad del Hierro)". *Arqueología Espacial*, 9, 1986, pp. 113-126.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: *Comarca de la Sierra de San Vicente*. Colección Temas Toledanos, IPIET, Toledo, 1991.

- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F.: *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, Sociedad, Economía, Historia*. Tomo II, Toledo, 1962.
- MALUQUER DE MOTES, N.: *Carta Arqueológica de España*. Salamanca, 1956.
- MARTÍN VALLS, R.: "El Castro del Picón de la Mora (Salamanca)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 37, 1971, pp. 125-144.
- MAYORAL AGÜERO, J. y GUTIÉRREZ PULIDO, D. (Coords.): *Balsamaña. El legado del pueblo*. Asociación Balsamaña, Madrid 2008.
- MONTERO, I; RODRÍGUEZ, S. y ROJAS, J. M.: *Arqueometalurgia en la provincia de Toledo: Minería y recursos minerales de cobre*. Diputación Provincial, Toledo, 1990.
- MONTOYA OLIVER, M. (1984): *Pastoralismo Mediterráneo*. Monografías 25. Ministerio de Agricultura.
- MORALEDA OLIVARES Y DE LA LLAVE MUÑOZ, S.: "La estela-menhir de Los Llanos (Castillo de Bayuela, Toledo)". *Zephyrus*, LXXV, 2015, p.p. 173-183.
- MORALEDA, A.: "El ídolo del Cerro del Obispo (Castillo de Bayuela). Aportación al estudio del Bronce Antiguo en la comarca de la Sierra de San Vicente (Toledo)". *Alcalibe*, 10, 2010, pp. 267-274.
- MORENO ARRASTIO, F.: "Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo)". En *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, 1990, pp. 227-308.
- PACHECO JIMÉNEZ, C.: "Arte esquemático en el occidente toledano: nuevas manifestaciones en la Sierra de San Vicente". *Aguasal*, 23, 2001, pp. 20-12.
- PACHECO JIMÉNEZ, C. y DEZA AGUERO, Á.: "Castillo de Bayuela (Toledo). Una nueva estela decorada". *Revista de Arqueología*, 262, 2003, pp. 48-53.
- PACHECO JIMÉNEZ, C. y DEZA AGUERO, Á.: "Aportación al estudio de las estelas decoradas en el occidente toledano II: la estela de El Castillo de Bayuela". *Cuaderna*, 9-10, 2001-2002, pp. 12-21.
- PACHECO, C.; ISIDRO, M.; ESCOBAR, A. y DE LA LLAVE, S.: "El poblamiento calcolítico en Talavera de la Reina: el yacimiento de Cabañuelas. Una aproximación a la prehistoria reciente del valle del Tajo". *Cuaderna*, 18-19, 2010-2011, pp. 7-36.
- PEREIRA SIESO, J. y ÁLVARO REGUERA, E. de: "El enterramiento de la Casa del Carpio, Belvis de la Jara (Toledo)". En *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, 1990, pp. 215-234.
- PEREIRA SIESO, J.: "La transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta Sur". En *Actas del Simposio sobre la Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*, 1994, pp. 37-85.
- PORTELA HERNANDO, D. y JIMÉNEZ RODRIGO, J.C.: "Una nueva estela de guerrero. La estatua-menhir-estela de guerrero de Talavera de la Reina". *Revista de Arqueología*, 188, 1996, pp. 36-43.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E.: "Contribución al estudio de los castros abulenses". *Zephyrus*, 1955, pp. 257-271.
- ROJAS RODRÍGUEZ, J.M.: "Cerámica prehistórica en Talavera y su comarca. Visión de Conjunto". *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 38, 4, 1999, pp. 297-306.
- RUIZ TABOADA, A. (1993): "Producción y Explotación Económica en las Estribaciones Nororientales de los Montes de Toledo durante la Edad del Bronce". *Complutum*, 4, pp. 311-320.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.: "Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta". *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia: from the Copper Age to the second century A.D.*, Proceedings of the British Academy, 86, 1995, pp. 209-235.
- SÁNCHEZ GIL, J.: "La Sierra de San Vicente en el Libro de la montería de Alfonso XI (1340-1350)". *Boletín de la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente*, 5, 2004, pp. 35-58.
- SÁNCHEZ GIL, J.: "Pospaleolítico en la Sierra de San Vicente. Aportación a las estelas del suroeste peninsular". *Historia* 16, Año XXVI, 324, 2003, pp. 28-37.
- SÁNCHEZ HIDALGO, F.; LÓPEZ LÓPEZ, G.; ESCOLÁ MARTÍNEZ, M.; LÓPEZ RECIO, M. y MORÍN DE PABLOS, J.: "Un yacimiento de la Edad del Bronce en altura en las estribaciones de los Montes de Toledo. Sierra de Altamira (Mohedas de la Jara, Toledo)". En *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha* (Toledo 2007), 1.05 Actuaciones Arqueológicas en proyectos no urbanísticas, soporte multimedia, 2011.
- SEGUIDO ALIAGA, M^a.: "El culto a Venus en el Cerro de San Vicente". *Memorias de Historia Antigua*, 10, 1989, pp. 141-150.